

1559.—Diego de los Cobos, trasl. á Jaén en 1560.—Álvaro de Mendoza, trasl. en 1577 á Palencia.—Antonio Mauriño de Pazos, trasl. en 78 á Córdoba sin tomar posesión.—Sancho Busto de Villegas, m. en 1581 en Madrid, sep. en Ocaña su patria.—Pedro Fernández Temiño, m. en 1590, enterr. en el convento de franciscos recoletos de Salamanca titulado del Calvario.—Jerónimo Manrique de Lara, antes ob. de Cartagena, nombrado en 1595 inquisidor general.—Fray Juan Velásquez de las Cuevas, dominico, m. en Oropesa en 1598.—Lorenzo Otaduy, antes ob. de Lugo, m. en 1611, sep. como todos sus sucesores que murieron obispos de Ávila en la capilla mayor de la catedral.—Juan Álvarez de Caldas, antes ob. de Oviedo, m. electo de Málaga en 1615.—Francisco de Gamarra, m. en 1626.—Alonso López Gallo, antes ob. de Valladolid, m. antes de tomar posesión.—Francisco Márquez de Gaceta, m. en 1631.—Pedro de Cifuentes, m. en 1636.—Fr. Antonio Pérez, benedictino, antes arz. de Tarragona, m. sin tomar posesión en 1637.—Diego de Arce y Reinoso, antes ob. de Tuy, trasl. en 1640 á Plasencia.—Juan Vélez de Valdivieso, antes de Lugo, trasl. en 1645 á Cartagena.—José Argáez, antes de Almería, promovido en 1654 á Granada.—Bernardo Ataide, antes de Astorga, m. en 1656.—Martín de Bonilla, m. en 1662.—Francisco de Rojas Borja, antes arzob. de Tarragona, trasl. á Cartagena en 1673.—Fr. Juan Asensio, mercenario, antes ob. de Lugo, trasl. á Jaén en 1683.—Fr. Diego Fernández de Angulo, franciscano, antes arz. de Caller, m. en 1700.—Gregorio de Solórzano, m. en 1703.—Baltasar de la Peña, m. en 1706.—Fr. Julián Cano, carmelita, m. en 1719, enterrado en la Encarnación de Ávila.—José Yermo Santibáñez, promovido en 1728 á Santiago.—Fr. Pedro de Ayala, dominico, renunció en 1738.—Narciso de Queralt, m. en 1743, enterr. en el conv. de monjas de Gracia.—Pedro González García, m. en 1758.—Romualdo Velarde, m. en 1766.—Miguel Fernando Merino, m. en 1781.—Antonio Sentmenat, nombrado patriarca de Indias en 1784.—Fr. Julián de Gascuña, alcantarino, antes ob. de Jaca, m. en 1796.—Javier Cabrera de Velasco, antes ob. de Orihuela y preceptor de Fernando VII, m. en 1799.—Rafael Muzquiz, promovido á Santiago en 1801.—Manuel López Salazar, m. en 1815.—Rodrigo Antonio de Orellana, premostratense, antes ob. de Córdoba de Tucumán, m. en 1822.—Ramón de Adurriaga, m. en 1841.—Manuel López Santistevan, renunció en 1852.—Fr. Gregorio Sánchez Rubio, jerónimo, antes ob. de Osma, m. en 1854.—Juan Alfonso Alburquerque, trasl. á Córdoba en 1857.—Fr. Fernando Blanco, dominico, promovido á Valladolid en 1876.—Don Pedro María Carrascosa, filipense, renunció.—Don Ciriaco Sancha, actual obispo.



## CAPÍTULO III

Basílica de San Vicente, parroquias, ermitas



N el ángulo que forman la línea del este y la del norte de la ciudad, á la salida de sus principales puertas, aparece un monumento tan imponente en grandeza, tan majestuoso de carácter, tan armonioso en líneas, tan rico de detalles, tan bello de colorido, que sorprende de pronto al artista como una visión ideal nunca realizada sobre la tierra. Aislado y libre, entre los árboles, en terreno desigual, dominando sobre el declive, que á su espalda y á un lado tiene, pintorescos arrabales con sus templos y más allá dilatadísimos horizontes, respira el aromático ambiente de los campos; al paso que su proximidad á los muros, de los cuales semeja un cuerpo avanzado y cuyas almenas realzan por algún punto su perspectiva, le preserva de la soledad y del abandono y permite saludarlo y contemplarlo á todas horas.



Es la basílica erigida por Ávila al mártir san Vicente y á sus hermanas en el propio sitio que regaron con su sangre, y por mucho tiempo la ha reputado, no solamente el vulgo sino la gente entendida, por la mismísima que durante la paz de Constantino le construyó el judío libertado de la serpiente (1). Mucho nos pareciera que la primitiva, cualquiera fuese su origen, hubiese llegado á mediados del siglo XI resistiendo á tantas invasiones de godos y sarracenos, y que permaneciese todavía bien que ruïnosa y desmantelada, cuando García abad de Arlanza movido por divina revelación, vino con lucido acompañamiento de prelados é infanzones y de innumerable muchedumbre á recoger los cuerpos de los mártires colocados allí con sobrada negligencia (2). Llevólos á su monasterio donde al parecer se dividieron, pasando el de Vicente á León y el de Sabina á Palencia y quedándose el de Cristeta en Arlanza, según afirma don Pelayo de Oviedo; pero es de suponer que con la restauración de la ciudad á fines de la misma centuria y con el incremento y lustre que fué tomando, naciera y se lograra la pretensión de recobrar siquiera en parte tan preciosas reliquias. Esta restitución, incompleta acaso, hecha acaso en secreto por no alarmar á los poseedores, no está por cierto averiguada; sin embargo, á sospecharla dan motivo la incertidumbre que se nota entre los escritores del siglo XIII acerca del lugar que verdaderamente contenía aquel tesoro (3), y la persuasión que manifiestan los reyes de ser Ávila su indudable y legítima depositaria. No sería para honrar un simple cenotafio que costearan un

(1) Al principio del anterior capítulo queda referida la leyenda.

(2) Desde la estrofa 269 en adelante cuenta Berceo la solemnidad de esta traslación en la *Vida de Santo Domingo de Silos*, que la autorizó con su presencia. *Corpora illic in negligentia posita*, dice el monje Grimaldo en la vida coetánea del santo. De Ávila fueron sacados hacia el 1062 en opinión de Flórez, pero el de san Vicente no fué llevado á León hasta el 1065 á 10 de mayo, según la inscripción que copiamos en el tomo de León.

(3) El Tudense afirma que estaba en León y parte de él en Arlanza y en Palencia, el arzobispo don Rodrigo vacila entre dichos lugares y Ávila, la *Crónica general* se abstiene, como éste, de decidir.

templo de tan rara magnificencia; y al concederle para su reedificación Fernando III en 1252 las tercias de Santiago de Arañuelo y al confirmárselas Alfonso X en 1280 hasta la terminación de la obra, abrigaban de seguro la creencia expresada en 1302 por Fernando IV al otorgarle la franquicia de ocho mozos de coro, «de que allí yacian soterrados los santos cuerpos por cuyo amor obraba Dios muchos milagros (1).

Sin las indicaciones de estos documentos y sin un detenido estudio de la presente fábrica, acaso de pronto le atribuyéramos mayor antigüedad, tanto predomina en ella el carácter bizantino. Para el santo rey Fernando parecen reclamar las palabras de su privilegio la gloria de esa espléndida reconstrucción sobre el solar de otra iglesia preexistente que servía ya de parroquia; suspendida después de su fallecimiento, sufriría con la interrupción de los trabajos la parte comenzada, y así se explica en nuestro dictamen el estado en que la halló Alfonso el sabio al visitarla en 1273, *mal parada y para se caer* según dice, necesitando de un pronto esfuerzo para *acabarla* antes que se perudiese lo levantado (2). Tratábase de una obra nueva por con-

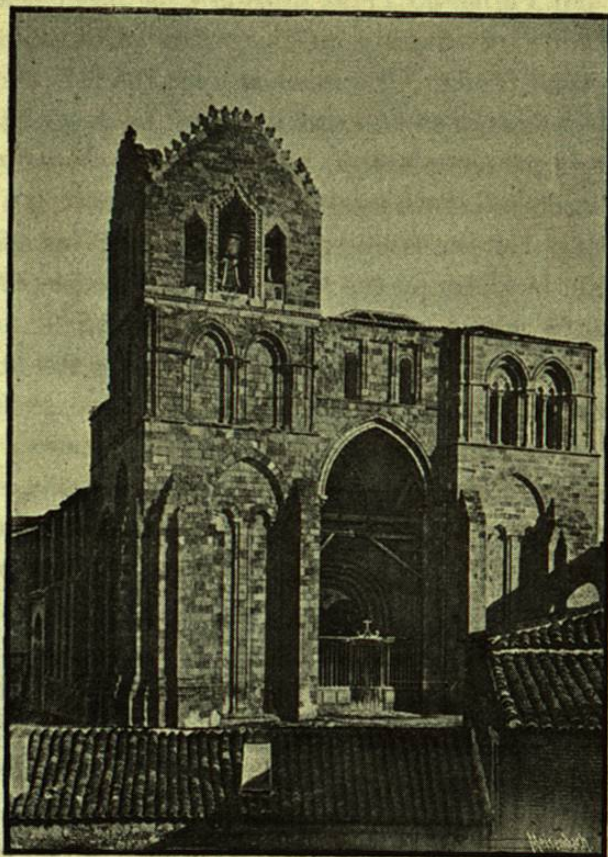
(1) «Porque la iglesia de San Vicente de Ávila, dice el privilegio de Fernando IV expedido en Medina á 2 de mayo y citado por Ariz, es lugar muy santo e muy devoto en el qual nuestro Señor muestra muchos milagros e faze muchas e muy grandes mercedes por ruegos e por amor de los bienaventurados mártires san Vicente, Sabina é Cristeta é san Pedro del Varco, cuyos cuerpos yacen soterrados en la sobredicha iglesia, tengo por bien e confirmo todas las franquezas e libertades que el rey don Alfonso mi abuelo e el rey don Sancho mi padre fizieron á esta iglesia, e porque yo he gran devoción en este santo lugar e confio verdaderamente que nuestro señor Dios enderezará las mis haciendas á su servicio por ruego de estos santos, e porque Dios perdone el alma del rey don Sancho mi padre e aya piedad, e porque don Yague dean de Ávila mio huesped me lo pidió». En 26 de setiembre de 1313, Alfonso XI residiendo en Ávila de niño confirmó esta franquicia y la extendió á cinco mozos más.

(2) «Cuando yo fuí en Ávila, dice en su confirmación de 7 de noviembre de 1280, ví la iglesia del señor san Vicente en como estaba mal parada para se caer, e tuve por bien de facer ayuda e de le mandar las tercias que yo he en la dicha iglesia e las de la puebla de Sant Yague de Arañuelo fasta que fuese la obra acabada». No sabemos con qué datos fija la inauguración de ella en 1243 el episcopologio de Ávila manuscrito, pero de todas maneras la creemos anterior á la concesión de San Fernando firmada en el año último de su reinado. En la memoria que publicó en 1849 sobre la basílica su benemérito restaurador D. Andrés Hernández Callejo, funda en razones artísticas é históricas su parecer que la remonta



cluir y no de un edificio viejo por reparar: el atento examen de su arquitectura va á confirmar nuestra interpretación.

## ÁVILA



FACHADA DE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE

La fachada occidental, por donde probablemente terminó,

á los tiempos de Alfonso VI: en las primeras respetamos su especial competencia, sin admitir por esto que el estilo ojival se introdujese en Ávila antes del siglo XIII y que sean de fines del XI ó de principios del XII la catedral y la parroquia de san Pedro con las cuales la compara; en cuanto á las segundas no hay que repetir si recusamos la autoridad de las crónicas que cita, conviniendo no obstante en la existencia de la parroquia desde la restauración de la ciudad.

presenta una grandiosa ojiva que cobija el atrio entre las dos torres que avanzan para formarlo, y el primer cuerpo de estas, otra ojiva figurada que comprende dos arcos de medio punto cuyas columnas bajan prolongadas como los machones de las esquinas. Ojivales son asimismo las dos ventanas del segundo cuerpo aunque sostenidas por columnitas románicas: abiertas las de la torre del sur en forma de gentiles ajimeces, como lo estuvieron un tiempo quizá las de la otra, publican la gloria del hábil arquitecto Hernández Callejo, que la restauró toda en nuestros días tan concienzudamente, que sólo aguarda el barniz de los años para confundirse con su venerable compañera. Fáltale, es verdad, el tercer cuerpo que sobre la línea del frontis levanta la del norte; pero también esta careció de él, ó tuvo por lo menos distinto remate hasta mediados del siglo XV, en que con las limosnas de los fieles se costeó su reparación (1). La diferencia de épocas corresponde en este como en otros edificios de Ávila á la diferencia del colorido de los sillares, rojizos y dorados los del siglo XIII, oscuros y pardos los del XV: mas si de la segunda clase son los del coronamiento de dicha torre, á ningún género arquitectónico pueden reducirse las espadañas ó crestas piramidales en que acaban sus cuatro frentes, truncadas por el vértice y festonadas de florones labrados á manera de hojas de parra. Descuella desde cualquier lado se contemple esta original diadema, destinada acaso á recibir en su centro una aguja polígona; tal como está, no recordamos otra que se le parezca. En cada frente campean tres ventanas de figura no menos caprichosa, describiendo todas ellas, así la mayor como las dos pequeñas laterales, en vez de arco un ángulo de líneas convexas á semejanza de conopio, lo cual y la doble hilera de bolas que guarnece la del centro y se extiende por la cornisa inferior descubren en

(1) Concedió indulgencias á los que contribuyesen á la fábrica de dicha torre, que había menester reparo, el cardenal Cervantes como administrador de la iglesia de Ávila en 21 de junio de 1440.



esta anómala traza alguna analogía con las de la decadencia gótica (1).

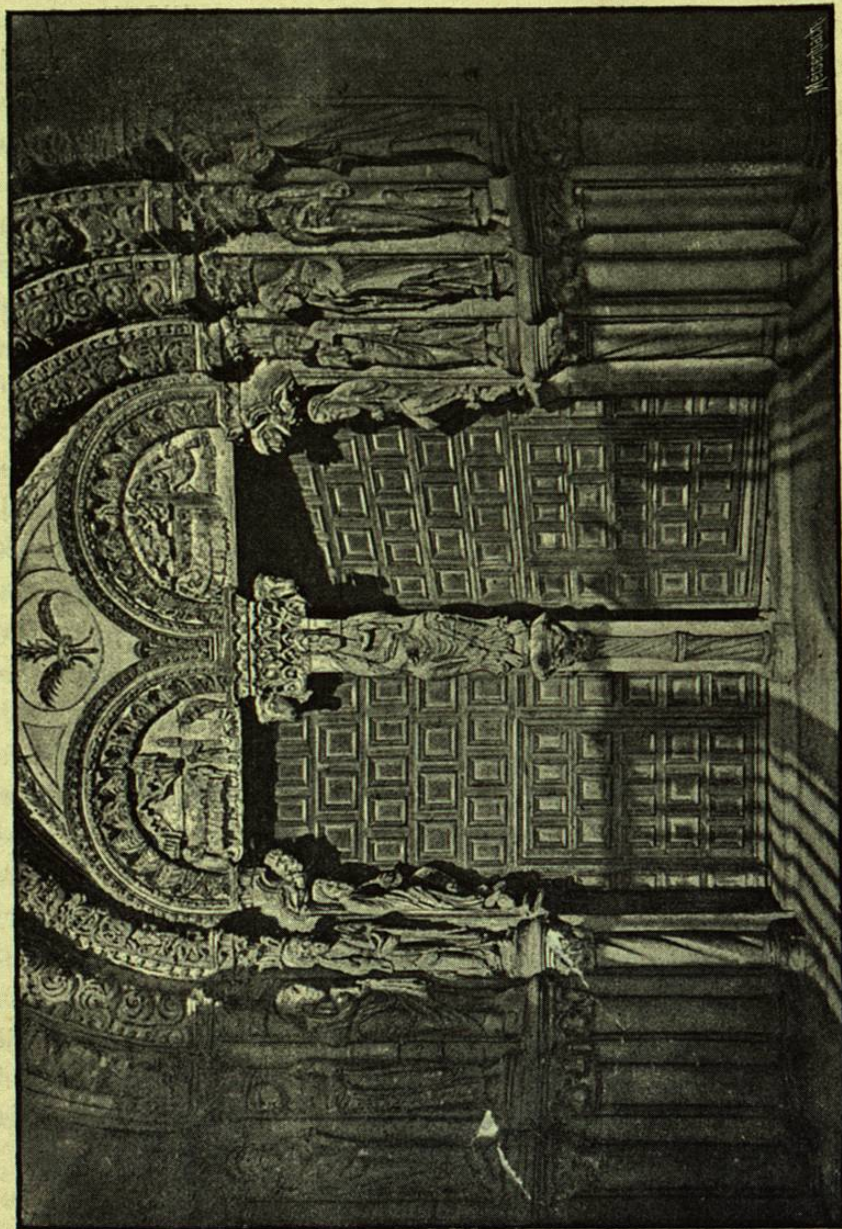
Estas cuadradas torres, correspondientes á las naves laterales cuyo empuje contrarrestan, encierran en su planta baja dos capillas de elevada bóveda que comunican con el atrio por medio de arcos iguales á los ya descritos en la fachada (2). En el plan moderno de restauración entra, al parecer, la idea de abrir paso por la de la derecha al pórtico que ciñe el costado meridional, reforma más acertada que la concebida en el siglo XVI, de continuar el mismo pórtico á la vuelta del oeste por fuera de las torres. Cubre el atrio una altísima bóveda ó más bien cimborio, cruzado por ocho aristones de anchas molduras que se reúnen en la clave central y arrancan de los pilares salientes de los ángulos. Entre éstos figuran en los muros laterales, ventanas ó arcos sobrepuestos, y enfrente por encima del pasadizo que corre sobre la profunda portada, asoman otros arcos pertenecientes á una tribuna que avanza en semicírculo por dentro de la iglesia; mas ahora pendientes de reparación y obstruidos por los andamios, apenas dan lugar á la vista cuanto menos al juicio de su efecto.

Puerta más rica que la principal de San Vicente, no la produjo en sus mejores tiempos el arte bizantino; y si bien se declara lo adelantado de su época, no es que allí se revelen, lo confesamos, síntomas de innovación ó amalgama, sino por el

(1) Entre las campanas de la torre dice el Sr. Hernández Callejo que hay una grande con la siguiente inscripción: «En servicio de Dios y de sus santos mártires san Vicente, santa Sabina y santa Cristeta año de MCLVII». No la hemos visto, pero si está en castellano y en lenguaje tan moderno desde luego declaramos que es apócrifa ó que hay error en la fecha. Y aun dada la antigüedad de la campana, no la probaría igual ó mayor en la torre ni en el edificio, pues así como pudo ser subida de un cuerpo á otro, pudo pertenecer á la iglesia y torre que antes existieran.

(2) Capillas de los calciumenos las titula la citada memoria, calcando su descripción sobre el tipo de las antiguas basílicas, y por una gran basa circular que en una de ellas se denota, calcula que allí existía la *fuenta de purificación*. Añade, y esto nos huele á crónica local, que fueron cedidas á las familias de Orejones y Palomeques, por la defensa que desde aquellas torres opusieron á los moros en uno de sus ataques contra la ciudad después de la restauración.

ÁVILA



SAN VICENTE. — PUERTA PRINCIPAL



mismo refinamiento y exuberancia de ornatos que suele marcar á todas las arquitecturas su límite supremo. Bellas hojas festonean su doble ingreso de medio punto, en cuyos testeros resaltan toscos y mutilados pasajes de la parábola de Lázaro y del rico epulón, condenando severamente la avaricia y el regalo, ensalzando la pobreza y humildad. Dos cabezas de toro y dos de león, bravías y con su presa entré los dientes, aguantan el dintel; en el pilar divisorio preside sentado el Salvador, y arriados á las columnas que á cinco por lado flanquean la entrada, están de pié los apóstoles, enjutos y amomiados, sí, conforme á la grosera escultura de aquel siglo, pero expresivos y conversando al parecer con singular animación. Por cima de sus cabezas despliegan los capiteles elegancia y aun pureza comparable á la de los corintios, y sus piés apoyan en otros cuyas columnitas se levantan desde el suelo, señalándose las más inmediatas á la puerta, por su fuste retorcido á manera de cable. Jamás cilíndricos arquivolvos revistieron su semicírculo de galas tan preciosas y delicadas: aquellos tallos, aquellas hojas revueltas en graciosas espirales, diseñando sus nervios y fibras más sutiles, finamente trepadas y casi desprendidas de la dovela, parecen prontas á agitarse á la menor ráfaga de viento; parecen moverse aquellos caprichosos animales, y como que las aves sólo aspiren á romper los lazos ó á desenredarse del follaje que las sujeta para tender sus alas por el aire libre. Encima del portal y por bajo del indicado pasadizo se prolonga horizontalmente una imposta de arquería, en cuyos huecos anidan numerosas figuras acurrucadas. Lástima es que se ejerciese en frágil piedra blanca y no en mármol, capaz de resistir á las edades, el cincel que tales maravillas obró, consumidas en mucha parte por el tiempo y mutiladas acaso por la mano del hombre.

Como para arrostrar los embates del norte, el edificio presenta por aquel flanco mayor fortaleza, sirviéndole de robusto pedestal la rampa que suaviza la pendiente del terreno, y de apoyo los estribos y refuerzos que se le han añadido en distin-

tas épocas, á contar desde el siglo XIV (1). La puerta allí situada es sencilla y sobria de adorno, tal que pudiera admitirla por suya en los días de su primitiva austeridad el género bizantino; dos columnas á cada lado reciben sobre sus capiteles esculpidos de aves y cuadrúpedos, las cimbras lisas ó sembradas de flores planos. Con la puerta forma ángulo el muro de la sacristía que posteriormente se fabricó al arrimo del brazo del crucero; y no sabemos si á esta agregación se refiere la carcomida lápida puesta á cierta altura, ó si consigna la memoria de los que yacen debajo dentro de dos nichos ojivales coronados de penachería (2).

Mirado por la espalda es por donde mejor descubre el templo su admirable y magnífica unidad. El crucero despliega sus alas majestuosas, hundiendo la del norte sus cimientos en la profundidad de la bajada y formando un macizo talús por el cual trepan escarpados contrafuertes, los dos extremos hasta la cima, el del medio hasta la ventana abierta en el testero. Brotan del pendiente suelo agrupados los tres ábsides, con graduada preeminencia en todas sus dimensiones el central, partidos perpendicularmente de arriba abajo en su gallarda y limpia convexidad por delgadas columnas, y horizontalmente por tres labradas y estrechas impostas que los ciñen, una por bajo de las ventanas, otra al nivel del arranque de sus arcos, y otra por cima de las dovelas. Con decir que esta cabecera es pura y castizamente bizantina, excusamos describir dichas ventanas, que son dos en cada ábside menor y tres en el principal, y su gentil medio punto y sus cortas columnitas y sus lindos capiteles y las

(1) Á las observaciones del Sr. Callejo nos remitimos por lo tocante á esta reparación, que dice constar en el libro becerro de la parroquia, y cuyas consecuencias en su concepto, fueron más funestas que ventajosas á la solidez y conservación del templo.

(2) Leída á última hora y con premura al empezar una tormenta, sólo desci-  
framos de esta inscripción las siguientes palabras: «...abril... e LXXVII se  
comenzó esta..... bachiller... y mayordomo..... so estas sepulturas.» La fecha de  
MCCCCLXXVII viene bien á nuestro entender, tanto al estilo de los entierros como  
á la época de la sacristía.



ricas labores de la cornisa superior y las cabezas de animales imitadas en sus canecillos; tan poco suele variar la ornamentación empleada en semejantes fábricas por sus autores, sin que llegue á fatigar su repetido uso, ni á perder nada en novedad y encanto su belleza. Sorprende que á mediados del siglo XIII todavía guardase el arquitecto tan intactas y sin mezcla las tradiciones del viejo estilo; y quizá vacilaríamos en nuestro dictamen otra vez, concediendo algunas decenas más de años á esta parte de la obra, si no viéramos levantarse del centro á manera de torre el cuadrado cimborio con cruces de piedra en sus cuatro esquinas, ostentando en cada frente una ventana notoriamente gótica por su traza ojival y aun por los calados que la entretejen. Las restantes, así las del crucero como las que en la nave mayor y en las laterales perforan los entrepaños de los machones, reproducen el tipo de las del triple ábside; y á la cornisa de éste no ceden en carácter las cornisas que perfilan los demás miembros del edificio, compuestas de arquería cuyas ménsulas apean en boceladas hojas y en cuyos vacíos resaltan florones, volutas y toda suerte de fieras y de caprichos. De haberse reparado parte de ellas en el siglo XV, dan indicio la piedra berroqueña tan diferente de la primitiva y las sartas de perlas que corren por los filetes ó esmaltan los modillones.

Por varias centurias el ámbito exterior de la basílica fué cementerio de familias ilustres, deseosas de descansar á su sombra, antes que por condescendencia progresiva traspasaran el umbral sagrado los enterramientos (1). De tiempos muy próximos á la nueva práctica, son los sepulcros que ahora la rodean, aunque algunos aparenten más remoto origen. Dos hemos visto del tercer período gótico al lado de la puerta del norte; otros dos coetáneos encontramos junto á la del sur dentro de horna-

(1) Hasta la entrada del siglo XVI no prevaleció esta costumbre. En 1672 se trató de cercar dicho cementerio, pero el cura y beneficiados de San Vicente se opusieron á semejante obra, que no pudiera verificarse sin rodear de verjas ó de tapias las tres cuartas partes de la iglesia.

cinas conopiales (1). Harto anterior parece el que existe al extremo de la misma línea al pié de la renovada torre, formando doble arco con un florón en las enjutas; mas luégo deja ver las señales de imitación que observamos en los de algunas capillas y del claustro de la catedral. Allí se nos ha presentado ya exactamente no sabemos si la copia ó el modelo de los tres que arrimados al ala meridional del crucero, ocupan el espacio entre machón y machón debajo de la gran ventana bizantina; los mismos arquitos colgantes compartidos de tres en tres por las pilastras divisorias, los mismos tableros cubiertos de malla de gruesos eslabones, nos salen aquí al encuentro y esta vez con un efecto de belleza indefinible, semejando palcos dispuestos para fiestas con su toldo y su antepecho (2).

La portada de aquel lado es menos rica pero más característica en su género que la principal. Los siete arcos que describe, concéntricos y decrecientes, no llevan más ornato que florones planos como en la del norte y algunos un simple junquillo en sus aristas; pero los capiteles en que descansan ofrecen raros grupos de animales y luchas de leopardos. En la clave del arco interior aparece la señal del lábaro ó monograma de Cristo harto menos frecuente en las iglesias de Castilla que en las de Aragón, y debajo de sus arranques figuras rudas y misteriosas, colocadas sin simetría, que tienen no sé qué de extraño y primitivo difícil de conciliar con los relativos adelantos de su tiempo. Nótase en una de las jambas la Virgen y á su lado

(1) Las inscripciones en letra gótica dicen: «Xval. (Cristoval) Muñoz cuya es la memoria que está escrita en esta iglesia en la capilla de San Nicolás.—Alvar Gómez, su padre, Catalina de Salazar su madre, y Hernan Gomez su hijo.»

(2) Igual á dichos sepulcros, es el mencionado en la capilla de San Miguel, página 367. Éstos no llevan letrero, mas por el águila de sus escudos, opina el Sr. Callejo que pertenecen á Álvaro y Fernando de Estrada biznietos de Sancho de Estrada, uno de los primeros pobladores y progenitor de la casa de los Águilas: nosotros los creemos harto más recientes. De otra tumba que se macizó en 1529, refiere una interesante tradición, que estando sentados sobre ella á deshora dos caballeros mozos, tramando asechanzas contra el honor de una doncella, se levantó la losa y les hizo dar con la cabeza en la bóveda del nicho, y espantados y arrepentidos, supieron después que allí yacía un abuelo de la joven insidiada.